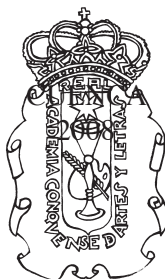


REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS

**LA GRAN VALERIA:
ACERCAMIENTO A UN POBLADO
IBERO-ROMANO**

Discurso de ingreso del
ILMO. SR. DON FRANCISCO SUAY MARTÍNEZ

en la Real Academia Conquense de Artes y Letras,
leído en Cuenca el 19 de junio de 1988



REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS

**LA GRAN VALERIA:
ACERCAMIENTO A UN POBLADO
IBERO-ROMANO**

Discurso de ingreso del
ILMO. SR. DON FRANCISCO SUAY MARTÍNEZ

en la Real Academia Conquense de Artes y Letras,
leído en Cuenca el 19 de junio de 1988



REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS
Centro Cultural Aguirre
Calle Aguirre, 2
16002 Cuenca

Serie: DISCURSOS ACADÉMICOS, núm. 13

Depósito Legal: CU-166-2010

Imprime: Gráficas Cuenca, S.A.
Avda. Juan Carlos I, 34

DISCURSO DE INGRESO DEL
ILMO. SR.
DON FRANCISCO SUAY MARTÍNEZ

ILMOS. SEÑORES, Señoras y Señores

Valeria es una ilustre ciudad ibero-romana, cuyo emplazamiento y nombre ha venido a heredar el actual pueblo de Valeria, antes Valera de Arriba, situada al sur de la provincia de Cuenca, en la carretera de Cuenca a Valverde de Júcar, y a 36 kilómetros de la capital.

Las ruinas de Valeria ocupan un extenso y accidentado cerro, protegido a oriente, occidente y mediodía, por profundos tajos y despeñaderos, por cuyo fondo corre el río Gritos, cuyas aguas vierten al Piqueras que, a su vez, desemboca en el Júcar, riachuelo desproporcionado con la importancia del foso natural y la grandiosidad del paisaje. La favorable posición geográfica, al facilitar su defensa, justifica su situación en el cerro.

El lugar fue declarado Zona de Utilidad Pública en Decreto 459/1974, de 7 de febrero del mismo año (BOE número 20). Posteriormente, la dirección general del Patrimonio Artístico y Cultural, a propuesta de la Comisión del Patrimonio Artístico de Cuenca, incoó expediente para declarar conjunto histórico, artístico y cultural, la zona arqueológica donde se encuentra ubicada la ciudad ibero-romana-visigoda de Valeria.

De la grandeza a la ruina

Es significativo que, de las tres grandes ciudades hispano-romanas de lo que hoy es provincia de Cuenca, Ercávica y Segóbriga pasan a la romanización con sus nombres prerromanos, mientras Valeria es claramente latino.

Asimismo, las huellas de las campañas de Postumio y Graco en el territorio en que está situado nuestro yacimiento y las monedas que componen el

Tesorillo de Valeria, proceden de un hábitat, el **Pedazo de Galindo**, localizado a unos kilómetros del lugar en que está la Valeria objeto de nuestro estudio. Su situación coincide con 1° 34' y 39° 47' 30" de longitud y latitud, respectivamente.

Ante este hecho, quizá haya que considerar como probable que Valeria fuese fundada por Valerius Flacius, pretor, en sus campañas del 82 antes de Cristo en la Celtiberia, campañas victoriosas sin duda, ya que en el 81 a.C. fue recibido en triunfo.

Aunque las fuentes romanas la incluyen entre las ciudades de la Celtiberia, por su situación geográfica Valeria pertenecía a la tribu de los **olcades**, pueblo que tendrá su límite sur en el río Júcar y luchará contra Aníbal en 221 a.C., aliado a oretanos, carpetanos y vacceos.

Ptolomeo incluye a los valerienses entre las tribus de la Celtiberia, situando la ciudad a 12° 30' de longitud y 40° 25' de latitud.

Valeria fue probablemente una de las ciudades sometidas a la obediencia de Roma hacia 178 a.C. por el pretor Tiberio Sempronio Graco.

Colonia romana según algunos autores y municipio, según el padre Flórez, Roma le concedió el derecho del Lacio antiguo y la incorporación al convento jurídico cartaginense, según el testimonio de Plinio.

A pesar de ello, en el área arqueológica de Valeria se han encontrado hachas pulimentadas neolíticas y un puñalito argárico, lo que demuestra que fue habitada por lo menos en la Edad del Bronce.

En la España visigoda, Valeria se convertirá en sede episcopal sufragánea de la metropolitana de Toledo, ignorándose la fecha de erección, anterior en todo caso al 589 d.C., fecha en que aparece un primer obispo documentado.

Las noticias sobre esta sede las registran todas las recensiones de los **nomina sedium** así como, posteriormente, la falsa Hitación de Wamba, según la cual "*Valeria teneat: de Alpont usque in Tarabellam; de Figerola usque Innar*".

Los obispos valerienses de que tenemos noticia son:

Juan, presente en el III Concilio de Toledo (589), donde firma como "*Joanis, Velensis ecclesiae episcopus*".

Magnencio, presente en el Sínodo de Gundemaro (610). A partir de éste, todos firmarán con el título de "*Valerensis episcopus*". Le siguen:

Eusebio, presente en el IV Concilio de Toledo (633) y en el V (636);

Tagoncio, asistente al VII (646) y al VIII (653);

Esteban, presente en el IV (655) y en el X (656); y

Gaudencio, que asiste personalmente al XI (675) y al XII (681) estando representando por el Abad Vicente en el XIII (683). Asistió después al XIV (684), al XV (688) y al XVI (693). En este último Concilio suscribió las actas en primer lugar, por ser el prelado más antiguo.

A partir de entonces, dejamos de tener referencias escritas de esta sede, a cuya decadencia contribuirá la invasión musulmana de la península.

Valeria o Balira formará parte del distrito o cora de Santaver, poblado por bereberes de las confederaciones de los Hawara y de los Madyuna, a partir de la segunda mitad del siglo VIII.

Para algunos autores, que citamos con toda reserva, Valeria sería arrasada durante las guerras civiles del Emirato, entre 750 y 755. En todo caso, parece probable que se viese afectada por la rebelión bereber que se extendió entre el Tajo y el Guadiana entre 768 y 777, y repetida en 811 y 815.

A mediados del siglo IX se fue borrando la memoria de la ciudad de Valeria. De ella queda el nombre, reducido a una aldea asentada junto a sus ruinas. Probablemente la nueva autoridad buscó el mejor emplazamiento de Cuenca, la cual prosperó de modo notable en el siglo XI.

Prudencio de Sandoval, en la crónica del rey don Alonso el VI, cita a Valera, nacida al costado de la ciudad romana, entre los lugares que la mora Zaida llevó en dote a Alfonso VI. Tras la conquista cristiana por Alfonso VIII, en fechas inmediatamente posteriores a 1177, en que cae Cuenca, una bula de Lucio III, de 1 de junio de 1182, instituye la sede conquense, trasladando a la misma las antiguas diócesis de Ercávica y Valeria. A partir de entonces, la aldea de Valera pasará a depender del recién creado Concejo de Cuenca, como parte integrante de su alfoz.

Interés de los investigadores

A diferencia de Ercávica y Segóbriga, Valeria ha sido siempre correctamente localizada, debido a la pervivencia de su nombre latino en el pueblo de Valera de Arriba, hoy llamado nuevamente Valeria.

En los últimos siglos, diversos eruditos se han ocupado de esta antigua ciudad, parte de cuyas ruinas han permanecido siempre visibles. Ya en el siglo XVII, Mártir Rizo trata de Valeria, a la que llama Quemada, por haberla incendiado, según él, los romanos, en su lucha contra los cartagineses. Previamente, el padre Mariana usó el mismo apelativo al mencionar la ciudad.

El P. Andrés Marcos Burriel, de la Compañía de Jesús, se ocupó de las antigüedades de la zona, y los datos facilitados por él sirvieron al padre Flórez para tratar extensamente de Valeria en su **España Sagrada**. En esta obra inserta un plano de sus ruinas, dibujado por D. Francisco Palomares, que le proporcionó el mismo padre Burriel. En la obra transcribe 24 inscripciones latinas, de las que sólo se conserva la dedicada al auriga Hermerote, ocupándose también de los obispos valerienses, cuya cronología recoge.

Ponz también pasó por Valeria, describiendo sus antigüedades. Muy brevemente, Cornide hace una referencia a Valeria, remitiéndose al padre Flórez. Ceán Bermúdez habla brevemente de sus ruinas y cita 24 inscripciones latinas halladas en su término. Don Trifón Muñoz y Soliva relaciona 28 inscripciones romanas, tratando también de los obispos de Valeria. Igualmente recopiló datos el conqueense Mateo López. Hübner catalogó 35 inscripciones halladas en el solar de Valeria, acompañándolas de una introducción histórica. También el P. Fita se ocupó de Valeria y de su epigrafía, así como el P. Zarco, que recogió datos de autores anteriores.

Los caminos de Valeria

Poco sabemos de los caminos que debieron poner a Valeria en comunicación con el resto de las ciudades romanas, tanto de las enclavadas dentro de nuestra provincia como fuera de ella.

El profesor Almagro Basch, en su **Guía del conjunto arqueológico de Segóbriga**, y en el mapa de las vías romanas que dan acceso a Segóbriga y a la comarca en que está enclavada, nos señala una secundaria que partiendo de Ad Puteas (Pozo Amargo), va a Valeria continuando hacia Segóbriga y Ercávica, para unirse en Segontia (Sigüenza) con la vía de Caesar Augusta a Emérita. Sin embargo, no cabe duda que Valeria debió estar unida, por vía secundaria, con otras ciudades.

En el Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 21, de julio-septiembre de 1897, cuadernos I-III, hay un informe sobre itinerarios romanos de la provincia de Cuenca, firmado por Francisco Coello, y que por considerarlo interesante por cuanto los lugares son perfectamente identificables en el día de hoy, transcribimos:

Itinerario número 2

“Otra de las vías rastreadas, que debía tener grande importancia y que consideramos su origen en el término de Vara de Rey e inmediato al de Villar de Cantos, es el que se dirigía a Valeria por los términos de Atalaya del Cañavate, Cañada Juncosa y Honrubia, pasaba el río Júcar por Talayuelas, se dirigía por los términos de Valverde y Valera de Abajo, subiendo al despoblado de las Magdalenas, tocando después en Valera de Arriba o antigua Valeria.

A la distancia de 3 o 4 kilómetros del origen que indicamos, pude observar dos trozos pequeños de empedrado, distantes entre sí unos 340 metros; el primero tenía sobre 15 a 18 metros y el segundo de 11 a 12 de longitud.

Traté de conversar con mi acompañante Roldán, peón caminero de la carretera de Ocaña a Alicante, y me manifestó había oído decir, que por aquel sitio había habido un camino antiguo, que iba a San Clemente. Ya en la posada de la Atalaya y entablada conversación con los que se reunieron en ella, dijeron lo que mi acompañante, añadiendo que el camino referido no pasaba por el pueblo, pero sí por más arriba, en dirección a la Torre de Santiago y Talayuelas, manifestando uno que su abuelo y otro vecino de la Cañada, habían levantado mucha piedra en los límites de los dos pueblos y que les había oído decir que parecía una carretera, pero que los dos habían fallecido, quedando con la consiguiente incertidumbre.

En Talayuelas existen los estribos y pila de un antiguo puente, cuya época de construcción es desconocida, notándose haber sido reparada sus obras en tiempos diferentes, atribuyendo unos la época de construcción al marquesado de Villena y otros a la familia de los Harcones. Sobre los estribos y pila hay hoy un tramo de madera que presta grandes servicios a la provincia.

Se ha indicado que desde Valera de Abajo subía al despoblado de las Magdalenas, que don Luis Mediamarca consigna en su mapa de Cuenca;

también se llama *El Hoyo*, la gran *Trimonia* y *Ciudad del Águila* o *Agila*, que con todos estos nombres lo bautizan.

Antes de continuar con el itinerario del camino, indicaré la situación topográfica de la ciudad del Águila o Agila.

Dos elevadas cordilleras de rocas calizas tienen su origen en los términos de Valera de Arriba y Olmeda del Rey.

Dichas cordilleras siguen paralelas y majestuosamente haciendo regates con relación a los caprichos de la naturaleza, formando un estrecho, pero fértil valle, por el que corren las aguas del río Gritos, habiéndose construido posteriormente, por el indicado valle, la carretera provincial de Fuentes a Honrubia.

En la parte del valle que llaman Hoz de las Valeras, el viajero encuentra solaz y recrea su vista, al contemplar las elevadas rocas, con la profundidad de la estrecha vega en la que se hallan emplazados cuatro molinos harineros con sus huertos, en los que hay plantados perales, guindales, higueras, nogueras, cerezos y olmos de gran elevación, aunque sus troncos son poco corpulentos; se hallan muchas plantas aromáticas y medicinales, creciendo el almez entre los intersticios de las rocas nativas y desprendidas de las cordilleras.

Estas tienen su terminación inmediata al pueblo de Valera de Abajo, después de recorrer una longitud de 8.500 metros.

El repetido espigón presenta una figura triangular. A juzgar por lo que se observa en la localidad, la población solo tenía una puerta o entrada para el servicio con ganados y carruajes, defendida por dos fosos practicados en el estremo que forma la cordillera, quedando defendida en todo lo restante por los naturales y elevados cortes que la misma presenta en todas direcciones.

En la parte NE se ve practicada una escalera de 1 a 2 m. de ancha en la misma roca, que debió servir para hacer accesible aquella población, con un pozo que está inmediato a la escalera indicada, la vega y el río.

En la parte SO los saltos verticales de la cordillera disminuyen, presentándose una ladera accesible, en la que se ven cimientos de edificios, que debieron estar cercados por fuertes muros, de los que hoy existe un trozo regularmente conservado.

A la parte opuesta del indicado muro y por encima de un pequeño manantial, se hallaron tres sepulturas, que nada de particular contenían.

Para hacer más comprensible la situación de esta antigua población, al final acompañamos un mal pergeñado croquis de la localidad.

Diremos también que al hacer las excavaciones de la carretera provincial, los operarios encontraron un depósito de trozos de astas de ciervo de un volumen de un metro próximamente, hallándose también algunos fragmentos de sillares que contenían las letras siguientes:

El primero E I A

El segundo R I C I N

El tercero E E

Y el cuarto con filetes A F

También al hacer la explanación de la carretera en el kilómetro 34, encontraron un caldero de plomo, con unas fajas en cruz que le servían de contrafuertes y una sepultura que contenía en la cabecera un vaso de hierro con asa de uno a otro lado del diámetro, conteniendo un pedacito de cera amarilla perfectamente conservada; el vaso, al ser extraído y limpia la tierra que le sujetaba, como se hallaba convertido en óxido, se hizo pedazos, cuyos fragmentos, con la cera y el anillo que el esqueleto contenía en uno de sus dedos, fueron depositados en el museo que tratan de establecer los señores profesores encargados de monumentos.

Continuando con el itinerario del camino, diremos que desde las Magdalenas seguía por la parte entrellana que el terreno presenta, descendiendo por la Fuente Navarro y entrando a la antigua Valeria por encima del Zahorra.

Hemos dicho que Valeria se hallaba situada en el primer espigón que forman la cordillera de rocas, limitada por el Infiernillo, cortadura que aquella presenta, dando paso a las aguas que corren por la vertiente del Zahorra; en esta parte, al construir la indicada carretera, tuve el gusto de observar y descubrir una cañería de conducción de aguas que llevaba su dirección por los recodos que el terreno presenta, pasaba por encima de la llamada huerta de Félix, cortaba la vertiente que baja al pueblo y se dirigía a la entrada del Infiernillo. En este punto, a la distancia de 24 m. de la carretera, traté de hacer algunas excavaciones, dando por resultado el hallazgo de la tubería de conducción de aguas y cimientos de las murallas, que sin duda sirvieron de cerramiento a aquella parte de la población, observando que la dirección de la muralla pasaba por tres arcos, que según me dijeron, y en particular

el Abuelo Cana, había conocido a unos 70 u 80 m. más arriba; que los mencionados arcos habían sido destruidos el año de 1877 por Juan Moya, para aprovechar la piedra en la puerta de su casa, por cuyo hecho fue arrestado.

A los cinco días de investigaciones, tuve que suspender los trabajos por amenazas de la dueña del terreno, sin que valieran ofrecimientos, ni hubiera medio hábil para convencerla, quedándose el deseo de ver si la conducción de aguas llegaba a las Termas que distan unos 100 metros horizontales.

La dueña del terreno, al saber que se habían sacado algunos sillares y entrada en ella la codicia, obligó a que las cosas quedaran en el mismo estado que estaban antes.

El abuelo Cana, padre de la posadera de Valera de Arriba, al parecer hombre de buena memoria con sus 80 o más años, manifestó recordar haber tenido en su poder, siendo mozo, unas hojas manuscritas que decían que la parte donde se habían hecho las excavaciones, la llamaban la Anedina baja, que habían gobernado en Valeria Ervigio, Dalchigio, Huelquirgio o Hulchigio y Ercicipio; y que habiendo sido quemada por los últimos pobladores romanos, posteriormente se habían hecho grandes obras, pero que siempre sobresalían las de aquella.

También dijo que había conocida en la cámara de la casa de los Condes de los Harcones más de 30 armaduras completas de guerreros, forradas de terciopelo carmesí.

En las excavaciones hallé la siguiente lápida, que estaba boca abajo y ha sido trasladada al Museo provincial de Cuenca. Se publicó en el tomo XIII del Boletín, pág. 352, por D. Blas Valero, correspondiente de la Academia:

LVCILIA L.F.

VEGETA

AN. XXIX

H.S.E.

0,31 m

Una de las cosas que llamó mi atención fue la pila del agua bendita, colocada en la iglesia parroquial: fue hecha de uno de los capiteles de las columnas que sostenían el templo catedral de Valeria.

Creo que esta parte merecería exploraciones y reconocimiento por personas inteligentes.

Continuando el itinerario del camino, diremos que subía por San Miguelillo, collado de la Olmedilla, Pino Alto, Navarredonda y antes de llegar al Pozo de las Hontanillas, se dividía en dos ramales, uno que tomaba la dirección de Cuenca y el otro el Pinarazo de Villar del Saz de Arcas.

El que se dirigía a Cuenca dejaba al Pozo de las Hontanillas a la derecha, seguía el camino actual de carros, bajaba por la casa de Pedraza, cruzaba el río Tórtola, seguía por lo que llaman camino real, cerca del cerro de las Zapatillas, entraba en el término de Arcas y la Torre, cruzando el río Moscas llegando a Cuenca.

En esta población existe un puente llamado de San Antón, cuya construcción primitiva es desconocida, por lo que algunos la atribuyen al tiempo de Trajano.

Itinerario número 6

Parece se ha rastreado algo de otro camino que salía de Valeria, subía por lo que llaman Cueva o Cuesta de la Fraila, seguía por Chumillas, términos de Solera, Almodóvar del Pinar, Campillo de Altobuey, pasaba por el término de Castillejo y enlazaba con el que hemos designado con el número 4”.

El notable ninfeo valeriense

Por lo anteriormente expuesto queda perfectamente delimitado uno de los accesos a Valeria, en el que nos da a conocer el yacimiento arqueológico de las Magdalenas, conocido hoy por Pico de la Muela, en periodo de excavación, con una secuencia cultural que abarca de la Edad del Bronce al Medioevo. A pesar de ello, Valeria debió tener otro acceso por la parte de la Hoz, formada por el río Gritos, más accesible y con un trayecto más corto y más agradable a los ojos del viajero.

Los restos, tanto monumentales como urbanísticos, son apreciables, sobre todo en el paraje llamado El Hoyo. Incomprensiblemente, este yacimiento, cuyos restos arqueológicos fueron base e inicio que hicieron posible el Museo Arqueológico Provincial, no recibió la atención de los investigadores. En agosto de 1974 comenzaron las excavaciones arqueológicas subvencionadas por la Caja Provincial de Ahorros de Cuenca.

Sin duda, lo más significativo de Valeria es su **nymphaeum** o fuente monumental. El agua, que llegaba por un acueducto del que se conservan algunos registros y parte de los canales, era depositada en los grandes aljibes situados al oeste de la fuente y que en la actualidad son tres los descubiertos, aunque cuando se traslade el cementerio, que está situado sobre el monumento, aparecerá alguno más.

Estos depósitos de agua, contruidos de calicanto por el sistema de encofrado, están revestidos al interior de **opus caementicium**, teniendo rodapié para facilitar la labor de limpieza; la cubierta es una bóveda de cañón, apreciable en uno de los dos mayores.

El resto del monumento está formado por una galería abovedada, con rodapié, que al exterior presenta once nichos semicirculares, que están comunicados por un canalillo con la galería.

Junto a esto, y probablemente de época posterior al **nymphaeum**, se construyeron dobles compartimentaciones o **tabernae**, de las cuales hay doce descubiertas hasta la actualidad.

Las recientes investigaciones nos permiten suponer que esta zona fue abandonada por destrucción violenta, en época del emperador Galieno (253-268) o inmediatamente después.

Los materiales utilizados en la construcción han sido calicanto para la galería abovedada, con sillarejo al exterior en los nichos y en el muro sobre el que se asienta la galería. La zona norte del **nymphaeum** presenta, al exterior, alternancia de sillares y sillarejos.

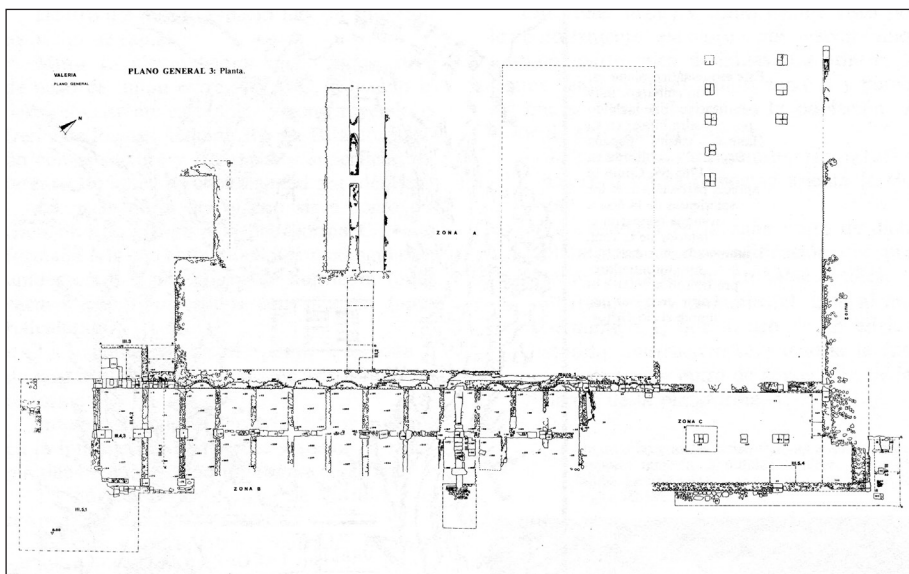
Los muros de los **tabernae** están contruidos con sillarejo irregular, teniendo sillares en las intersecciones.

Los restos de una gran ciudad

A pesar de lo exiguo de las ayudas para continuar las excavaciones de este yacimiento arqueológico, uno de los más importantes para el conocimiento de la romanización en la Península, desde agosto de 1974 se ha trabajado en el complejo de captación y distribución de aguas, formado por el acueducto, grandes aljibes, una galería abovedada y una plataforma limitada por dos calles o **decumanos**. Se ha completado la visión que se tenía y han quedado

corroboradas las fechas de construcción, y la de destrucción, a fines del siglo III después de Cristo.

A continuación vamos a dar unos datos generales de este conjunto arquitectónico, que quedan reflejados en un plano general.



Con el fin de facilitar su análisis, hemos dividido en tres zonas el sector de Valeria estudiado hasta ahora. Estas zonas las llamamos A, B y C y comprenden la plataforma superior (A) y dos niveles inferiores (B y C).

El nexo de unión entre A, B y C es el muro 1, orientado de norte a sur y que, al mismo tiempo que contiene las tierras de A, formaba la fachada frontal del nympheum. Esta, en su extremo norte, se ve dividida por el muro 2, de gran espesor, que siguiendo la dirección este-oeste cierra el conjunto por el norte.

Zona A. Es una plataforma artificial, formada por tierras y materiales diversos, limitada al este por el muro del ninfeo.

Dentro de esta zona se observan dos partes diferentes, separadas por el antiguo cementerio de Valeria. La situada al norte de dicho cementerio está limitada por el muro 2 en el norte, y otro paralelo a éste, de considerable espesor, sobre el que se asienta la tapia norte de dicho cementerio.

En este sector se ve una serie de basamentos alineados en dirección paralela a los muros que lo limitan por los lados norte y sur.

La parte intermedia de esta zona está ocupada por el cementerio antiguo del pueblo, construido en el siglo XIX, y cuyos muros norte y oeste están levantados sobre otros romanos. Según datos aportados por los encargados del mismo, hay en él sólidas construcciones que imposibilitan su utilización. Este cementerio no se utiliza desde 1965.

Contiguo a éste y en el extremo sur de la zona A, se encuentran los aljibes, de los cuales hoy son visibles dos y la comunicación con un tercero.

Este sector está cerrado en el sur por un muro perpendicular al aquí denominado número 1. En él hay un compartimento rectangular del que hoy sólo se ven tres de sus cuatro paramentos.

También en la ladera occidental de esta zona y en torno a restos visibles del muro, se hizo el corte III, 3, que dio como resultado la aparición de un muro revestido de sillarejo, así como lo que denominamos **decumano superior**.

Zona B. Está formada por trece recintos dobles adosados a la fachada del ninfeo, del cual serían una parte, probable subestructura del mismo o asiento de una plataforma. Delante, y a lo largo de los recintos, hay un enlosado perteneciente a la acera del decumano, que presumiblemente se prolonga delante de todos los recintos. Hoy son visibles del 1 al 5 y del 11 al 23.

También se ha de señalar la existencia, en el recinto número 4, del inicio de una galería con bóveda de cañón procedente de la plataforma superior a partir de la cual se inicia un canal cubierto en parte, que lleva al interior una tubería de plomo.

Zona C. Está situada a continuación de los recintos en su parte norte, siendo una prolongación de los mismos. Conjuntamente con ellos, crea un complejo arquitectónico de 85 metros de longitud en sentido N-S, cerrado en el extremo norte por el que llamamos muro 2 y adosado a la zona A.

Al norte del muro 2, continúa la edificación, en la zona que hemos excavado y que ha ocupado el apartado III, 5, 2. En la misma, la prolongación del muro 1 está construida de forma distinta: roca cortada a pico y encofrada después. Del suelo se conserva una pequeña parte con rombos cerámicos y un ladrillo (sexquipedalia).

Dentro del mismo espacio hay un subrecinto hecho de tapial.

Muro 1. Como hemos dicho antes, sirve de nexo de unión entre A y B-C, salvando el desnivel existente entre ellas y constituyendo el frente de lo aquí llamado B y C. Está construido con estructura y tratamiento superficial diferente, aunque su funcionalidad sea idéntica.

La parte norte del mismo sirve como cerramiento occidental a la plataforma C y está formada por una serie de pilares rectangulares, unidos entre sí por muros de hormigón (**opus caementicium**), revestidos con sillarejo (**opus reticulatum**).

La segunda parte corresponde a la zona B de los recintos y está constituida de la siguiente forma:

Interior en galería abovedada, con rodapié en la intersección de paredes y suelo. El rodapié tiene como sección un cuarto de esfera.

La bóveda tiene la clave de ladrillo y el resto de las dovelas son regulares.

La cara oeste aparece encofrada, hasta el arranque de la bóveda.

La cara este no está encofrada. Bajo el arranque de la bóveda corre un canal de sección rectangular, que se prolonga en los muros que limitan la galería. De este canal salen conducciones a los machones existentes entre los nichos de la cara exterior de la galería que da a los recintos.

Por último diremos que a la altura del recinto número 10, hay dos pequeñas conducciones en la cara interior de la galería, que la comunican con la plataforma A.

La cara de este muro 1, que da a los recintos, presenta su superficie revestida de sillarejo (**opus reticulatum**) y en la misma se alternan nichos de planta rectangular y elíptica.

La cara que da a la plataforma A está construida con sillarejo irregular, revestido después por encofrado.

En cuanto al decumano, la acera está hecha con losas irregulares.

La importante red de abastecimiento de aguas

Hasta aquí hemos venido analizando diversos aspectos de Valeria y de la parte del yacimiento que hemos excavado desde 1974. Pasamos en este apartado a hacer unas consideraciones generales en torno a las construcciones vistas, su funcionalidad, su denominación y su cronología.

En primer lugar, y como hemos visto por lo notoriamente expuesto, nos encontramos ante dos partes bien definidas. La primera la hemos llamado plataforma o zona A y parece ser que se trata del foro de la población. A favor de ello podemos alegar:

- Su privilegiada situación topográfica dentro del área donde se asienta la ciudad.
- La existencia en la zona norte de dicha plataforma de una edificación que presenta planta de una probable basílica.
- El tratamiento monumental dado al muro número 1, que dentro de un estricto sentido constructivo sólo tendría la función de un muro de contención de las tierras de la plataforma A.

A lo segundo que vamos a hacer referencia es el conjunto de construcciones con clara funcionalidad hidráulica. Somos conscientes de que, sin tener más datos (relación acueducto-aljibes, aljibes-galería abovedada, cloaca subterránea-aljibes) y no conociendo tampoco la totalidad de los conjuntos similares que se conservan en todo el mundo romanizado, bien por no estar publicados, o por no haber accedido nosotros a toda la bibliografía existente, no podremos dar unas conclusiones, sino que tendremos que movernos dentro de un análisis de posibilidades e hipótesis sobre los siguientes aspectos:

A: Captación de aguas

A 1: acueducto

A 2: aljibes

A 3: galería

B: Almacenamiento de aguas

B 1: aljibes

B 2: galería

B 3:

C: Distribución de aguas

C 1: aljibes

C 2: galería

C 3: cloaca y tubería de plomo

Captación de aguas

A 1: Acueducto

La parte del trazado del canal, que solo en algunos tramos conocemos hoy, supone una captación y traída de aguas desde una fuente o fuentes que desconocemos.

Tampoco sabemos cómo llega el agua a través del canal hasta la plataforma A (lugar de ubicación de los aljibes) ni si vertía su caudal en estos o en una “torre de agua”, o bien si los aljibes cumplían esa doble misión.

A 2: Aljibes

A pesar de estar cubiertos con bóveda de cañón, parece probable que tuviesen algún sistema para captar, directa o indirectamente a través de conducciones, las aguas de lluvia.

A 3: Galería abovedada

Vistas las características estructurales del relleno artificial e intencionado de la zona entre ésta y los aljibes, así como la comunicación por pequeños conductos entre dicho relleno y la galería, su función, entre otras, sería:

- Evitar la pérdida de agua de lluvia.
- Ser muro de contención de una zona drenada intencionadamente para captar dichas aguas.

Almacenamiento

B 1: Aljibes

Su capacidad es de unos 400 m²; las comunicaciones entre ellos harían que siempre el agua alcanzase idéntico nivel en estos depósitos.

B 2: Galería

En cuanto a una posible función de almacenamiento de agua en la galería, debemos tener en cuenta que el piso está revestido por una capa de mortero con un pequeño rodapié en la intersección de aquel con las paredes, en dicho mortero, y a diferencia de lo que ocurre en el que recubre los aljibes, no aparecen restos de ladrillo machacado; lógicamente, si ambos elementos tuviesen la misma finalidad, tendrían una misma solución constructiva, lo cual en este caso vemos que no es así.

Por otra parte, no hay revestimiento en la pared interior este de la galería abovedada a partir del rodapié, aunque la pared occidental de la misma sí está encofrada. Consecuentemente, podemos afirmar que una función de almacenamiento de agua en la galería no ha existido, aunque es innegable que serviría para la eventual recogida de agua que en pequeñas cantidades se filtrara desde la plataforma A, a través de los dos conductos a que antes hemos hecho mención.

Distribución

C 1: Aljibes

Una posibilidad de distribución podría ser a partir de los aljibes por medio de canales como el que pasa bajo el frente del ninfeo y atraviesa el recinto número 4.

C 2: Galería

Sería por medio del canal que corre por el interior de la galería y en el cual da al exterior por diferentes bocas, que serían otros tantos caños, que verterían el agua en algún estanque o de los que podría ser recogida directamente.

C 3: Tubería y canal del recinto número 4

Podría hacerse la distribución por medio de tuberías, que irían al interior de canales cubiertos, como ocurre en el recinto número 4. La tubería es de plomo y es similar a la dibujada por Anthony Rich en su *Dictionnaire des Antiquités Romaines et Grecques*, edición de París, 1859, palabra “fístula”, pág. 272, aunque éste de Valeria no lleva inscripción.

El gran ninfeo valeriense

No cabe ninguna duda en cuanto a que nos hallamos ante un ninfeo de excepcionales dimensiones. Este tiene una longitud de 60 metros, si sólo consideramos como tal la parte correspondiente al muro frontal con nichos (galería abovedada) y de 85 metros, si lo consideramos como todo el muro 1.

El ancho de planta es de 13,50 metros, de los cuales dos metros corresponden al ancho del muro frontal del mismo y los 11,50 metros restantes a la plataforma situada frente a esta fachada. Esta cuenta con catorce nichos, de los

cuales siete son de planta rectangular y los otros siete de planta ligeramente elíptica. El ancho de los nichos es de 2,40 metros y su profundidad de 0,80 metros.

Según la clasificación de ninfeos que hace Norman Neuerburg en su obra *L'Architettura delle Fontane e dei Ninfei nell'Italia Atica*, publicada en Nápoles en 1965, este nifeo estaría dentro del tipo de ninfeos en fachada (**sce-na frontis**).

Si seguimos el sistema empleado por P. Aupert en *Le Nymphée de Tipazas et les Nymphées et Septizonia Nort-Africain*, publicado en Roma en 1974, lo clasificaríamos como D 4; esta es una clasificación más exhaustiva, ya que aparte de establecer el tipo de planta por medio de una letra (en este caso, D), va dando unos índices con arreglo a las diversas características del nifeo; aquí el 4 significa que hay alternancia de nichos rectangulares y cóncavos, pudiéndose tener más datos atendiendo a: ordenación y función de columnas o pilares, techos y estanques.

Por el momento, al no disponer de otras características no podemos establecer la clasificación completa de este nifeo siguiendo el método propuesto por Aupert.

De acuerdo con Neuerburg y en lo referente a este tipo de ninfeos, podemos decir que la alternancia de nichos rectangulares y cóncavos comienza al final del siglo I antes de Cristo, con ejemplos como los cuatro ninfeos de la villa de Domiciano en Castelgandolfo, pero sólo en época de Nerón llegan a ser verdaderamente populares.

Se dio a este tipo de ninfeos un origen oriental, aunque sin ningún fundamento. No obstante, ejemplos excepcionales por su magnitud son particularmente abundantes en Oriente (nifeo de Mileto, Aspendo, Éfeso, etc.).

Ahora bien, quizá el ejemplo más notable de estos ninfeos sea el **Septizonium** de Septimio Severo, en Roma, destruido en el año 500; su longitud era de 89 metros. Esto nos da idea de lo sorprendente que es encontrar un nifeo de las proporciones que el de Valeria, en una pequeña ciudad provincial, tan alejada de la metrópoli.

En cuanto a cronología, el aserto de Neuerburg de que este tipo de ninfeos comienza a finales del siglo I antes de Cristo está apoyado y comprobado arqueológicamente en este de Valeria.

En relación a la sedimentación de los recintos que forman la plataforma B, ya hemos visto cómo debió ocurrir en la segunda mitad del siglo III después de Cristo o inicios del IV, como consecuencia de una segunda posible oleada de franco-alemanes, o por alguna otra causa, como pudieran ser las revueltas bagaudicas, sincrónicas o derivadas de la primera invasión.

En cuanto a los materiales arqueológicos hallados sobre el decumano superior, documentan que en la segunda mitad del siglo V d.C. hubo otra sedimentación, coincidente con el cambio de poder en la Hispania Romana. Este último dato es sólo válido para esta zona excavada.

Después de la destrucción, la acrópolis debió trasladarse al lugar cercano que hoy aparece amurallado, el **Hoyo de Adentro**. En su interior existe una iglesia románica que ha comenzado a excavar. Al exterior se ha encontrado la necrópolis, habiéndose trabajado en varias tumbas que han dado ajuares en bronce.

Valeria también disponía de una ciudad rupestre. En el cortado que da a la hoz del río Gritos se han descubierto algunas viviendas excavadas en la roca, de gran paralelismo en cuanto a la técnica de construcción con las Casas Colgadas conquenses. Sobre el suelo rocoso quedan marcados los mechinales que permitirían volar balcones. En una de las habitaciones, que por lo menos tendría tres alturas, a pesar de que sistemáticamente ha sido destruida, se conservan pequeños fragmentos del mosaico que tenía el pavimento y estuco de las paredes.

Como decíamos, los restos más antiguos que de Valeria se conservan son neolíticos, siendo los de la Edad del Bronce abundantes. Por eso se ha comenzado a excavar el probable hábitat prehistórico, la cueva conocida como de **Los tres palacios**, enclavada dentro del recinto amurallado, y que a más de dos metros de profundidad, los niveles de ocupación aún corresponden a la Romanización.

Una gran colección numismática

Pretender hacer un inventario de los materiales procedentes de Valeria sería trabajo interminable. Por separado, vamos a destacar, aunque de manera somera, su riqueza numismática, objetos suntuarios, bronce, cerámica, escultura y epigrafía.

Uno de los hechos que caracterizan a Valeria es su riqueza en monedas. En el presente trabajo mostramos una mínima parte de las que se conservan en el Museo de Cuenca, teniendo en cuenta que desde el periodo de tiempo comprendido desde 1950 hasta el momento actual, se han depositado en el Museo unas 2.500 piezas halladas en las excavaciones.

A pesar de que Valeria no fue ceca, se han localizado en su solar monedas procedentes de Bolscan-Osca, Celse-Celsa, BÍlbilis, Icalonsken-Cartagónova, Sexi, Ampurias, Caesaraugusta, Turiaso, Emerita, Hispalis, Ilici, Segóbriga, Acci, Sagunto, Ebusus, Rode, Ercávica. Y no localizadas: Contebacon, Carbica, Steis, Orosi. Todas ellas procedentes de cecas ibéricas.

De época imperial se han estudiado monedas acuñadas en plata y bronce y que corresponden a las épocas de: Augusto, cecas hispánicas y no hispánicas; Tiberio, cecas hispánicas y no hispánicas; Calígula, Claudio, Galba, Vitelio, Vespasiano, Domitiano, Trajano, Adriano, Antonino Pio, Faustina (madre), Marco Aurelio, Faustina (hija), Lucio Vero, Comodo, Maximiano, Gordiano, Galieno y Constantino, número que se verá ampliado tan pronto continúe el estudio de las restantes.

Mención especial merece lo que hoy llamamos el **Tesorillo de Galindo**, constituido por monedas de plata que corresponden a serie ampuritana, serie hispano-cartaginesa y denarios romanos, tesorillo numismático que junto a numerosos restos de objetos de plata han sido estudiados en diferentes ocasiones por el profesor Almagro Basch. Junto a él, otro tesorillo árabe, integrado por 250 monedas califales de plata, emitidas por Abderraman III y Alhaquen II (siglo X). Estos descubrimientos se efectuaron en el año 1953 y 1950, respectivamente.

Objetos suntuarios

Entre los objetos suntuarios destacan las gemas. La colección de gemas procedente de Valencia está formada por 18 piezas, de las cuales dos están entalladas en anillos. Excepto dos camafeos, los demás son entalles.

Todos han servido originariamente como piedras de anillo, habiéndose usado como sello sobre cartas y contratos, independientemente de su frecuente valor como amuleto.

La ausencia de investigaciones detalladas sobre las gemas que se han hallado en nuestro país nos impide adscribir las piezas de Valeria a ningún taller hispánico conocido.

Por otro lado, al ser hallazgos casuales encontrados fuera de un contexto arqueológico que contribuyese a fechar las piezas, no podemos dar una cronología detallada. Sólo de un modo general podemos decir que el estudio de los paralelos más próximos nos da una fecha coincidente con los siglos de apogeo de la vida urbana, es decir, siglos I, II y principios del III.

Vamos a hacer, pues, un somero catálogo, agrupando las piezas según los temas; los apartados podrían ser:

Mitológicos: 6

Aguimalísticos: 5

Figuras humanas: 4

Varios: 3

Bronces, cerámicas y escultura

Numerosísimas son las piezas de bronce halladas, generalmente en superficie, en el área arqueológica de la antigua Valeria.

Destacaremos un ex-voto ibérico masculino, pasadores, fíbulas, un galgo echado (pieza de gran calidad artística y técnica, aunque el material con que está realizada no es bronce, sino plomo); mano (ex-voto o fragmento de escultura en bronce); llaves, una serie de apliques, un colgante fálico, varios punzones y agujas, una cucharilla ritual del siglo XIII d.C., una pieza de arnés, circular, del siglo IV; fíbulas esmaltadas, una circular y otra cuyo puente romboidal lleva a ambos lados dos cabezas de tortuga, etc. Y, sobre todo, un guábridas decorado con dos cabezas de cisne, pieza de excepcional importancia y una de las mejor conservadas del mundo romano.

Otra de las facetas que distinguen a Valeria es la gran cantidad de cerámica que aparece en su solar, profusión de cerámica ibérica-romana en todas sus variedades, destacando la aretina, árabe y de época medieval.

Numerosísimos han sido los restos que han aparecido de esculturas. Destacaremos un retrato del emperador Trajano, con roturas en la nariz y barbilla. La parte posterior es plana, hecho común a otras esculturas adosadas de

Valeria. Este retrato apareció en el ninfeo, junto con tres cabezas masculinas (grutescos) en caliza, talladas sobre un bloque por lo que debieron decorar un paramento. Abundantes son restos de esculturas tales como dedos, fragmentos de torsos, extremidades, etc.

Las inscripciones de Valeria

Sorprende la abrumadora cantidad de inscripciones encontradas en el ámbito de Valeria. De un total de cincuenta epígrafes contabilizados hasta la fecha, tan sólo dos y algunos fragmentos de otros, de tipo monumental, exhumados durante las últimas campañas de excavaciones, se sustraen al calificativo de funerarios.

Se trata de un hecho que ya Hübner hizo notar, al llevar a cabo en el CIL (II, pág. 427) el estudio epigráfico de esta ciudad y sus alrededores. No vislumbramos del todo las razones de un hecho de tal naturaleza, pero intuimos que puede estar relacionado con la expoliación de la necrópolis romana de la ciudad o de otras de los alrededores.

Gran parte de los epígrafes de Valeria han merecido la atención de eruditos viajeros y polígrafos, ya desde el siglo XVI, como Rizo, Ponce, Florián Docampo, Juan Bautista Valenzuela, Muratori, etc., quienes pudieron contemplar una gran parte de las estelas que transcriben, incrustadas en los muros del palacio de los marqueses de Alarcón y otros edificios de Valera de Arriba.

El padre Flórez, en el siglo XVIII, informado por José Velázquez, diserta sobre algunos de los epígrafes de Valeria en el tomo VIII de su *España Sagrada*, así como Cornide, a finales del mismo siglo, quien añade algunos más a la lista general, al tiempo que el conquense Mateo López transcribía y dibujaba las estelas que pudo exhumar personalmente (*Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*, según Ángel González Palencia, en **Biblioteca Conquense**, volumen V, 1949).

En la segunda mitad del siglo XIX se ocupan de las inscripciones de Valeria autores como Trifón Muñoz y Soliva (*Noticias de todos los Ilustrísimos señores que han regido la diócesis de Cuenca*, Cuenca, 1860) y Fidel Fita (*Excursión arqueológica*, Cuenca, 1889), siendo Hübner finalmente quien las recopila de forma científica en el tomo II del CIL (págs. 428-430).

Numerosas son las inscripciones aparecidas con posterioridad al tomo II del CIL y suplemento, y que permanecen en gran parte inéditas, recogidas de 1950 a 1977. Destacaremos, por su importancia, la dedicada al auriga Hermerote, una de las tres estelas deportivas conocidas hasta el momento.

Si a los hallazgos anteriormente expuestos unimos una colección interesantísima de útiles en hueso y marfil, estucos, elementos arquitectónicos, capiteles, fustes, vidrios, fichas en piedra para juego, útiles y armas romanas en hierro, proyectiles de plomo, etc., nos hace suponer (y esto es una apreciación personal de quien no posee más título personal que el amor a la arqueología) que Valeria, su Valeria, debió ser una ciudad de reposo, basando tal hipótesis únicamente en la gran cantidad de objetos suntuarios que en ella aparecen y en la belleza impresionante de su ubicación.

Continúan las excavaciones y en la pasada campaña se descubrió un interesante edificio en la ladera sur, que bien pudiera ser la Curia (Ayuntamiento); prosigue la excavación de la monumental basílica y como hallazgos más interesantes se pueden señalar una pequeña cabeza en bronce de Minerva, en perfecto estado de conservación y un brazo de grandes proporciones que bien pudiera corresponder a una escultura de la diosa de la Fecundidad.

